

Sans objet. Pour une épistémologie de la discipline littéraire

ANNICK LOUIS (2021).
París, Hermann, 209 páginas.
ISBN 979-1037008978



Juan Manuel Lacalle

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
jmlacalle@filo.uba.ar

No muchos libros teóricos pueden darse el lujo de resultar productivos y plausibles de relectura en distintas instancias de la vida. En el ámbito de la literatura es algo que suele decirse de los clásicos; en la esfera de la investigación literaria *Sans objet* se ofrece con esta potencia.

Sans objet. Pour une épistémologie de la discipline littéraire, obra sustancial de la prolífica trayectoria de Annick Louis, es el resultado de años de clases e intercambios, en especial en los entornos argentino y francés de educación superior. Sin ir más lejos, el seminario de doctorado “El objeto literatura y el objeto literario: saberes, prácticas y funcionamiento comunitario” que se dictó en 2017 en el Centro Franco Argentino de la Universidad de Buenos Aires está íntimamente vinculado con el proceso del libro. Por otra parte, algunas primicias en relación con la publicación las habíamos tenido durante una conversación para el número 45 de la revista *Luthor*.

El 18 de marzo de 2022 se realizó una presentación en modalidad virtual, en el marco del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, de la que participaron la autora, Marcelo Topuzian, Guadalupe Maradei y Lorena Rojas. Dos meses más tarde tuvo lugar el *Diálogo ¿Qué es investigar literatura hoy?*, organizado por la Secretaría de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde se expusieron y se debatieron los capítulos primero y cuarto. Los lazos con nuestro país no se detienen ahí: recientemente la editorial Colihue publicó una traducción al español a cargo de la propia Louis, corregida por Fernando Bogado y Carolina Ramallo.

El volumen cuenta con una introducción, cinco secciones, una conclusión y un Anexo. Los apartados centrales se titulan “Estatuto de la disciplina literaria”, “Lógicas del objeto”, “Descripción, normatividad y valor”, “Texto literario, disciplina literaria y ciencias humanas y sociales”, “Los medios del discurso: la científicidad de la disciplina literaria”. En

el núcleo están el objeto y la pregunta por cómo se estudia el saber en literatura a partir de una reivindicación de la investigación como profesión. Su matiz propositivo es de orden conscientemente polémico, sobre todo en lo que refiere al campo francés, con ánimos de intervenir programáticamente y mediante una dimensión epistemológica en la escena de la investigación en literatura.

Louis propone la denominación “disciplina literaria” frente a “estudios literarios” para emanciparse de la tradición decimonónica que continúa gravitando en el mundo académico francés y que hoy ya no se correspondería con el objeto literatura (al margen de que acarrea otras connotaciones vetustas como las nacionalistas). La conexión del concepto con “discípulo” busca reubicar el punto de vista hacia la perspectiva del alumno y coloca en el centro el papel de la transmisión creativa del saber (lo que se plasma en la propia confección del libro). Esto también pone en evidencia la discusión sobre el estatuto científico del campo. Recordemos que una publicación clave para la reflexión de *Sans objet* es *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) de Thomas Kuhn.

El objetivo que se expresa al comienzo es la indagación en las condiciones de posibilidad de una epistemología de la disciplina literaria. El puntapié es el necesario acomodamiento producto de las transformaciones del objeto literatura y su estatuto en la sociedad. A principios del siglo XXI, a partir de las metamorfosis del medio cultural y académico, se resignificaron las prácticas, lo que se visibilizó en los debates sobre la llamada crisis de la literatura, cuando en realidad su transformación ponía en jaque, más bien, al objeto literario (es decir, a su estudio). Los nuevos estatutos del texto y de la disciplina literaria debieron articularse, y en este reposicionamiento resulta relevante pensar el lugar que la disciplina literaria ocupa en la topografía de las ciencias sociales y el proceso de constitución del objeto (algo que no implica exclusivamente su invención). En este



sentido, algunos interrogantes que acompañarán la lectura son cómo se produce el saber en la disciplina literaria, de qué tipo de saber se trata y cómo interactúa con los de otras disciplinas. Dos precisiones metodológicas cierran la presentación: la aclaración acerca de la adopción de una postura más pragmática que hermenéutica (por el tipo de reflexión y porque se basa en la práctica concreta internacional de la enseñanza y la investigación) y el énfasis en el corte comparatista del enfoque entre las esferas francesa y argentina, que favorece el distanciamiento en la aproximación hacia los objetos.

El anexo está destinado a realizar una breve crónica de los debates sobre las Humanidades suscitados durante la segunda mitad de los 2000 (con una fuerte presencia en publicaciones desde 2007) en relación con el fin de la existencia de la literatura y del interés por su estudio. El contexto de repliegue francés se contraponen a la expansión del argentino, donde se inaugura por aquellos años cierta apertura de las posibilidades investigativas (aquel debate se entronca en el territorio argentino con los intercambios sobre la posautonomía). Declaraciones de Nicolas Sarkozy en Francia sobre la *La Princesse de Clèves* ponían en tensión el lugar de la lectura en la sociedad, y para autores como Maingueneau esto se vinculaba con una crisis subyacente de la civilización. A comienzos del siglo XXI la crisis de la universidad francesa se manifestaba en la resistencia de estudiantes y docentes a las mutaciones en la concepción y gestión de saberes en los niveles medio y superior. Se trata, en realidad, de una alteración de la función de lo literario en la sociedad. La confusión en el objeto de la crisis entre la literatura o su estudio y enseñanza abarcaba las humanidades en general y reenviaba a un estadio predisciplinario. El período siguiente a las reflexiones sobre esta crisis y las defensas de la literatura tuvieron como consecuencia, en el contexto francés, el regreso a la hermenéutica y una recuperación de la figura del humanista letrado; movimiento de tintes conservadores y reactivos ligado a la transmisión de valores estéticos patrimoniales. Frente a esto, postula Louis, se perfilan distintos caminos en la comunidad, todos atravesados por el abordaje interdisciplinario: la integración de nuevas tecnologías y saberes que renovarían la disciplina, la articulación de la literatura con otras formas artísticas, la articulación con otras ciencias humanas o sociales, la revalorización de corpora no tradicionales. Esto implica sacar al objeto literatura y al objeto literario de su aislamiento y reposicionarlos en el contexto social y en contacto con otras artes y disciplinas. En suma, un gesto de revalorización de las dimensiones social y cognitiva

de la literatura que no deja de ser optimista de cara al futuro de la disciplina, dado que se trataría de la reorganización de un saber y no de su final.

A partir de la confusión entre los dos planos en estos debates, Louis propone una distinción conceptual entre “objeto literatura”, referido a las producciones artísticas, y “objeto literario”, como producción social simbólica que incorpora una dimensión cognitiva. En el primer capítulo se desarrolla esta transformación del estatuto de los objetos a partir de los cambios en la enseñanza y la investigación. Esto se plasma a través de factores externos e internos a la disciplina (y sus respectivas internalización y externalización, como se detalla en el Anexo): e. g. nuevas tecnologías que intervienen en los modos de escritura, o cuestiones institucionales como el Plan Bolonia. El hecho de enfrentarse a un nuevo objeto, con alteraciones en su propia materialidad, incita a incorporar el nivel epistémico en el análisis y considerar la posibilidad de refundación de la disciplina. Aquí se destaca algo que puede parecer menor o básico pero que, no obstante, es nodal: la correcta y actualizada denominación de un campo de estudios, tanto para los que lo practican como para el resto de la sociedad. Esta visión epistemológica toma en cuenta las dimensiones histórica, comunitaria e institucional del objeto, así como la autorreflexión sobre las propias prácticas y su intervención en lo real.

El segundo capítulo se detiene en el análisis de la elección de los objetos, la confección del corpus y sus consecuencias en términos comunitarios. Aquí tienen especial importancia las dimensiones pedagógica y metodológica, y los estímulos externos y personales que motivan las decisiones. En este marco se ofrece una tripartición entre tipos de objetos: de circunstancia, colectivos y libres. Asimismo, Louis efectúa una distinción en base a los factores que intervienen en la elección, y entre objetos preexistentes y de creación en términos de grado. Esto conduce a la pregunta sobre qué es un objeto y su posterior definición. En esta sección tiene lugar con mayor detalle la perspectiva comparatista entre el funcionamiento de lo literario en Argentina y en Francia en relación con la gestión de la investigación y la enseñanza (e. g. cierta compartimentación francesa ante una mayor coincidencia argentina de tareas en un mismo agente). Esto pone en evidencia cómo una misma discusión puede tener ribetes variados en cada territorio.

En la tercera parte, y a partir de la preocupación por el detectado salto directo a la interpretación, se detiene en el papel de la descripción. Aquí la autora observa una confusión entre norma y descripción:

el corte tajante entre lectura erudita y común es un obstáculo para la renovación del objeto literario. Como una alternativa se presentan los conceptos de lectura implícita, lectura explícita no especializada y lectura explícita especializada. También interesa reflexionar sobre el rol que juegan el valor literario y la creatividad crítica en la elección de los objetos. En efecto, el tema-valor constituye el objeto y lo legitima, sumado a una metodología y su institucionalización (el lugar que ocupa en la comunidad intelectual y la consideración que comparten sus integrantes). No puede soslayarse el espacio de la ideología y la política en la producción de conocimiento. Esto lleva, además, a la atención de lo fundamental que resulta ver cómo abordan las distintas disciplinas un mismo objeto. Hay muchos factores que interactúan en la dificultad de definir el territorio de los investigadores en ciencias humanas y sociales. Específicamente en el ámbito de la disciplina literaria, el relativismo se encuentra hoy en auge, y esto tiene consecuencias de diverso tipo que Louis desarrolla. Lo interesante del valor es su carácter no universal y el dinamismo que aporta a la construcción de un corpus y a la renovación de una disciplina. Por este motivo se deben incorporar a la reflexión las perspectivas social e institucional que se inscriben en las elecciones del canon.

El cuarto capítulo propone un método de trabajo. Comienza precisando la novedad en el campo argentino a mediados de los 80 a partir del modelo francés. Por aquel entonces se daba un debate sobre si la carrera de Letras debía estar en la Facultad de Ciencias Sociales o en Humanidades (Filosofía y Letras). Este panorama nos guía a la redefinición del lugar de la disciplina literaria en la topografía de las ciencias humanas y sociales y sus cruces disciplinarios desde las dimensiones social, profesional y epistemológica. En el período posdisciplinario actual y de apuesta por el cruce entre disciplinas hay que tener presente que las instituciones siguen organizadas por parámetros disciplinarios. Por ello la importancia de la ubicación institucional de la interdisciplinariedad y la pregunta sobre cómo nos aproximamos a otros espacios. En esta línea se observan tres modalidades de cruce entre las disciplinas: por el tratamiento de una temática; por la importación de conceptos, metodologías, objetos y modelos; y por razones epistemológicas (reconsideración de la ubicación de la disciplina). Si se comparte el objeto también se lo

construye colaborativamente. Ahora bien, al mismo tiempo se trata de distintos objetos porque “el objeto es el objeto más la reflexión sobre este” (48). Específicamente sobre el objeto literatura como objeto social y como objeto de otras disciplinas, uno de los interrogantes que interesa es si se trata de un espacio de elaboración o de exposición de nociones de las ciencias sociales (las que tienen mayor presencia en el libro son la antropología, la historia y la sociología).

El último capítulo reflexiona sobre el carácter científico de la disciplina. Este está integrado de manera más obvia por la argumentación, la prueba y el registro pero, también, por el papel que juegan las emociones y la imaginación. Dos particularidades del paradigma de las ciencias humanas y sociales son, por un lado, que más que la resolución de un problema trabaja con sus planteamientos, y, por otro lado, que convive en un mismo corte sincrónico una multiplicidad de aproximaciones. Afirmar que la disciplina literaria tiene un grado de científicidad implica la independencia de la tradición de los estudios literarios anclada en la estética. En este sentido, la disciplina literaria como componente de las ciencias sociales permite su reubicación institucional. Esta reubicación está acompañada también por la advertencia de los consensos sobre los que reposa la comunidad de los especialistas en literatura, qué aspectos más propios de otras disciplinas se incorporan en el trabajo (e. g. datos de archivo y documentos, estén o no disponibles) y el modo de enunciación del investigador (su registro y su retórica). Todo esto sin dejar de tener en cuenta, por ejemplo, que nuestras hipótesis están más vinculadas al dominio de la construcción argumentativa que a la observación.

El cierre reafirma la voluntad de análisis de los factores de transformación de la disciplina literaria: las modificaciones de los modos de producción y circulación de lo escrito y el movimiento de las disciplinas de las ciencias humanas y sociales. Esto en pos de poder definir mejor el presente de etapa posdisciplinaria e intentar comprender la reorganización epistémica actual, aprovechando los lazos con otras disciplinas para intentar formas de innovación. Muchas veces los investigadores clamamos por apoyos metodológicos más abarcadores y ordenadores, *Sans objet* vino a acompañar ese respaldo tan necesario para toda la gama de la disciplina literaria.

